

Nilo María Fabra: **La ciencia ficción y el cuadro de costumbres**

Juan Molina Porras

Real Sociedad Menéndez Pelayo-IES Murillo de Sevilla¹

A primera vista podría creerse que no hay dos géneros literarios más alejados entre sí que la ciencia ficción y el costumbrismo. El primero, por su propia naturaleza, está interesado en la construcción de mundos futuros mientras que los artículos y cuadros de costumbres se centran en un presente que desean ver reflejado en el texto. Esta generalidad, a menudo, es cuestionada por las obras concretas y así vemos que la ciencia ficción reelabora los problemas sociales de su tiempo y los traslada a épocas lejanas y a mundos desconocidos. No es casi nunca una narrativa escapista sino un lugar en el que se expresan las luchas ideológicas de la sociedad en la que nace. Quizá sea este rasgo algo a lo que no puede sustraerse este género y la ciencia ficción se nos muestra como una forma sutil de replantearse los asuntos éticos y sociales. Lo contrario ocurre con determinados cuadros de costumbres que, con su tipismo y color, más que describir la sociedad de su época, pintan un mundo idealizado e irreal de donde han desaparecido las contradicciones y los conflictos. Bastantes obras más que reflejar las disputas o contradicciones colectivas vienen a ser el cuadro de un pacífico espacio del que se han eliminado todo lo que contradice al buen gusto burgués. Cuando triunfa el tipismo y el color local, el texto idealiza ciertos elementos de la realidad y elimina lo que no se adapta a esa visión.

1 - Este estudio parcial se lleva a cabo dentro del proyecto «Análisis de la literatura ilustrada del XIX» (Ref: FFI2008-00035) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2011-2014) y tiene como fin el análisis de las primeras manifestaciones de la ciencia ficción española y de las ilustraciones que las acompañaban.

Muchos de los relatos breves de Nilo María Fabra² se hallan en la frontera que separa estos dos géneros. En las líneas que siguen mi propósito es bastante simple: constatar que en las creaciones de este autor, tal vez el más interesante escritor español de ciencia ficción del XIX, pesaron en gran medida las técnicas, el punto de vista y la visión que sobre el estado de la sociedad decimonónica suministraban el cuadro y el artículo de costumbres.

En el conjunto de su producción sobresalen sus relatos breves los cuales agrupó en tres colecciones: *Por los espacios imaginarios (con escalas en la tierra)*, *Cuentos ilustrados* y *Presente y futuro*³. Muchos de los contenidos en estas antologías más que auténticas narraciones deberían ser clasificados de meros retazos costumbristas de una posible sociedad futura. De los diecisiete que componen *Cuentos ilustrados* pocos son los que se acercan a lo que hoy denominamos ciencia ficción y más bien podría pensarse que son propuestas ideológicas en las que se nos anticipa algún descubrimiento técnico o una futura organización social. Entre ellos están «El triunfo de la igualdad», «Un viaje a la República Argentina», «En el Planeta Marte» y «El dragón de Montesa, o los rectos juicios de la posteridad». Otros, de forma muy genérica, podemos encuadrarlos en el terreno de la literatura fantástica: «Un diálogo en el espacio», «Cuatro siglos de buen gobierno», «El triunfo de la Igualdad» o «La verdad desnuda». Como se advierte simplemente leyendo los últimos títulos, las preocupaciones ideológicas y políticas dominan los textos de Fabra. Es el caso, por ejemplo, de «El triunfo de la Igualdad». En sus primeras líneas podemos leer reflexiones como la siguiente:

A los delirios de los fundadores de las escuelas socialistas de este siglo sucedieron las extravagancias del vulgo ignorante; a las atrevidas

2 - Nilo María Fabra y Deas (1843-1903) nació en Blanes (Gerona) y dedicó gran parte de su producción al periodismo. En este sentido debe destacarse que fue el impulsor de las futuras agencias de noticias en español ya que fundó la Agencia Fabra y fue corresponsal de Reuter. Además de ello publicó obras de divulgación histórica y política, así como alguna novela. Entre ellas destaca *Balls Park* que vio la luz en 1870 en las páginas de *La América*. Sin duda, sus cuentos, narraciones y artículos de costumbres son lo más estimable hoy de su obra. Los recogió en tres antologías: *Por los espacios imaginarios*, *Cuentos ilustrados* y *Presente y futuro*. Hay que indicar que algunas de las narraciones que las integran se repiten en las tres colecciones citadas.

3 - *Por los espacios imaginarios (con escalas en la tierra)*, Madrid, Fernando Fe, 1885; *Cuentos ilustrados*, Barcelona, Imprenta de Henrich y cía, 1895 y *Presente y futuro*, Barcelona, Juan Gili Librero, 1897. Era habitual en la segunda mitad del siglo que estas compilaciones recogieran cuentos que se habían publicado antes en la prensa. Este parece ser también el caso de los de Fabra.

concepciones de la imaginación creadora, el bajo instinto de la torpe envidia; a las brillantes teorías, hijas de un sentimiento generoso, la pasión desenfadada, ávida tan sólo del botín; a la revolución, basada en sistemas quiméricos, la concupiscencia de la plebe, el vértigo de lo desconocido, la fascinación de la anarquía, la atracción del caos⁴.

Tras ellas, el narrador nos aclara que el resto del texto serán las reflexiones a las que llegó a partir del supuesto de un posible «reparto de la riqueza pública que acaricia la imaginación del vulgo⁵». Con estas premisas ya podemos intuir por dónde va a discurrir la narración, si es posible dar este nombre a sus páginas. Las Cortes aprueban la igualación social y, a partir de ahí, comienzan los problemas. ¿Cómo repartir equitativamente la riqueza nacional? Los diversos partidos, comunistas icarianos de Calbet, sansimonianos o falansterianos, proponen reformas radicales pero el pueblo se opone a ellas porque no quiere «la vida monacal laica»⁶. Se suceden las reuniones en el congreso, reuniones que, no es necesario indicarlo, recuerdan demasiado a las que encontramos descritas en cualquier narración realista de los años en los que publicaba nuestro autor. Al fin, toma la palabra un diputado que expone una larga y elaborada hipótesis. El texto se llena de cifras porque el sabio orador calcula que la riqueza de los territorios de España y ultramar puede estimarse a la alta en 10.824.539,930 pesetas. Si la población de todas las provincias y colonias es de 24.425.587 de habitantes, se puede empezar a deducir cuánto corresponde a cada españolito. Después de todas las operaciones, el orador concluye afirmando que a cada ciudadano sólo le tocaría una peseta al día. Por su parte, el narrador, que despierta de su ensoñación, asegura que «la Verdad, investida con el carácter de legislador, era atacada por las ciegas pasiones de la plebe; y al encontrarme otra vez en el mundo real, era atacada otra vez»⁷.

He resumido uno de los títulos de la colección para que se adviertan los derroteros narrativos y las coordenadas ideológicas por las que discurre la creación de Fabra. Se podría afirmar que la ficción se subordina a la exposición de determinados planteamientos sociales y políticos. En este sentido, los textos de ciencia ficción, aunque sería mejor denominarlos

4 - Fabra, Nilo María, *Cuentos ilustrados*, Barcelona, Imprenta de Henrich y cía., 1895, pp. 130-131.

5 - *Ibidem.*, p. 131

6 - *Ibidem.*, p. 134.

7 - *Ibidem.*, p. 135.

de anticipación, son un lugar en el que el autor refleja la visión que tiene sobre los conflictos y aspiraciones sociales de buena parte de la sociedad de las décadas finales del siglo. Por una parte, no estamos ya muy lejos de los objetivos que se plantean los autores de los cuadros y artículos de costumbres que han superado el tipismo y han seguido el camino iniciado por Larra. Por otra, es evidente que la narrativa breve de Fabra puede entenderse como una respuesta a las propuestas utópicas e idealistas que por esos años triunfan en el primer socialismo y anarquismo.

El predominio de los elementos descriptivos sobre los narrativos, rasgo propio del cuadro de costumbres, se configura como una de las características fundamentales de los relatos que más se acercan a lo que entendemos hoy por ciencia ficción. La estructura del titulado «En el planeta Marte», por ejemplo, puede sintetizarse afirmando que es una sucesión de pinceladas sobre la organización de esa sociedad. La primera está dedicada a los medios de comunicación del planeta vecino: la prensa es oral, el teléfono y el fonógrafo han avanzado tanto que ha desaparecido la escritura, el desarrollo de los vehículos de transporte ha provocado la unidad lingüística y el nuevo idioma es tan rico que no hay que aprender ninguna otra lengua. El lector, por muy ingenuo que sea, no dejará de preguntarse si el narrador habla de Marte o de la Tierra donde por esos años algunos pensadores utópicos proponían la creación de una lengua universal para eliminar las diferencias entre las naciones. El narrador nada nos ha dicho de la historia del Planeta Rojo pero, no hay duda, esta ha sido parecida o idéntica a la terrestre. La ingenuidad del planteamiento tampoco debe hacernos olvidar que estamos viendo nacer un nuevo género en nuestras letras y también en las europeas. Leemos, sin duda, un relato de una especie narrativa que está dando sus primeros pasos. Primeros pasos, no hay que indicarlo, que son mucho más ricos y complejos en las novelas de H. G. Wells o J. Verne.

Explicados los inmensos avances en los medios de comunicación martícolas (ese es el adjetivo que emplea nuestro autor), se nos transcribe un artículo del diario *Resonancia Universal* en el que se da noticia de que se ha establecido comunicación con los terrícolas. A partir de ahí, lo que encontraremos es una crónica periodística en la que se pintan algunas bárbaras costumbres humanas. El punto de vista abandona Marte y vuelve a fijarse en la Tierra. De ella sabemos que, por ejemplo, la sanidad y la medicina no están al nivel de desarrollo de las otras ciencias, que la justicia resulta lenta y costosa o que los habitáculos

donde viven los habitantes de la Tierra merecerían el nombre de jaulas por lo hacinadas, toscas y primitivas que son a ojos de los marcianos. En un pensamiento tan tradicional y conservador como el de Fabra no dejan de sorprendernos algunas consideraciones avanzadas y progresistas:

Para tener una idea de la constitución de la familia en la mayor parte de aquel mundo, preciso sería remontarnos a la época de nuestros aborígenes, cuando imperaba el derecho brutal de la fuerza. En los países bárbaros, que son la inmensa mayoría, la mujer, víctima del despotismo y de la esclavitud, no tiene más armas para su defensa que la hipocresía, mientras que en los demás vive resignada pero no satisfecha con los mermados derechos que le conceden la legislación y las costumbres⁸.

Los humanos sufren la tiranía de las convenciones sociales y, cuanto más cultos son, más rígidas resultan estas; sus formas de diversión son insanas porque se realizan en locales mal ventilados; la poesía y la ciencia están muy atrasadas mientras que son la base de la cultura y de la sociedad marciana. El cuadro de costumbres, mitad terrícolas mitad marcianas, concluye con la llamada a la oración y el rezo de un padrenuestro que se extiende por todo el Planeta Rojo gracias a unos desarrollados altavoces. Pocas dudas quedan de que el viaje a Marte se ha elevado poco del suelo del planeta Tierra y de que los ojos del narrador se fijan especialmente en las formas de vida de una parte de él llamada España.

447

Sin duda, uno de los textos más cercanos al costumbrismo y en el que me detendré un poco más es «El futuro Ayuntamiento de Madrid». Se trata de una obra de anticipación a las que tan dado fue este autor quien predijo el inminente conflicto bélico entre los EEUU y España («La guerra de España con los Estados Unidos»), atisbó la aparición de la televisión («En el Planeta Marte») o la facilidad que para viajar tendrían los humanos en los siglos futuros («Un viaje a la República Argentina»). En el título citado vaticina el triunfo del Partido Socialista en las elecciones municipales madrileñas de 1943. Tras su aplastante victoria —el partido ha conseguido cuarenta y un concejales de los cincuenta que componen la corporación—, el texto nos presenta las páginas del «Diario de Cándido Bueno», el nuevo alcalde. Este irá exponiendo sus vicisitudes y sus penas al comprobar que una cosa son los ideales y otra la cruda realidad. De la misma forma que el nombre retrata psicológica-

mente al protagonista como un buenazo bobo, el resto de los personajes también queda definido con sus elementales y significativos apellidos: el compañero que ha dirigido la triunfal campaña se llama Isidro Cazorro y Marrajo, alias *el Catedrático*; el amigo «inseparable y desinteresado» de Cándido es Perpetuo Borrego; el joven Ambrosio Dulce y Manteca, un «mozo barbilampiño, de afeminadas maneras, apóstol incansable de los redentores principios contemporáneos entre el sexo débil»⁹... Con la pintura de estos tipos del futuro es evidente que Fabra tiene como objetivo satirizar los principios igualitarios del socialismo y destacar lo ingenuo que es creer que las buenas ideas pueden cambiar la esencia egoísta del hombre. Así, adquirido el poder y ondeando en el Ayuntamiento de Madrid la bandera roja, Cándido, el nuevo alcalde, anota en su diario:

Los pretendientes no se dan punto de reposo, ni yo le tengo; ayer me fue imposible tomar la pluma. Para cada empleo municipal llueven sobre mí centenares de solicitudes, y por cada solicitud millares de recomendaciones. Ahora resulta que había en Madrid más socialistas que vecinos, y que todos tienen títulos y servicios políticos que les hacen acreedores a figurar en nómina¹⁰.

448

Ocupados todos los cargos y empleos, siguen las recomendaciones por lo que hay que colocar en las puertas de la Casa de la Villa un cartel disuasorio. Como vemos no solo se trataba, desde una evidente posición conservadora, de criticar el socialismo sino también las muy españolas costumbres del enchufismo y la recomendación. Desde este punto de vista, Fabra se sitúa en una posición muy cercana al artículo de costumbres crítico cuyo máximo representante en la primera mitad del siglo fue Larra. No hay que indicar, tras lo leído, que la ideología de ambos tiene pocas concomitancias y que el autor de *Presente y Futuro* defiende posiciones sociales y políticas muy distintas de las de Fígaro. Sin embargo, los dos están de acuerdo en entender este género como el sitio idóneo desde el que impulsar un cambio en el comportamiento de sus conciudadanos. La diferencia técnica es que Fabra crea lo que bien podría denominarse cuadro de costumbres de anticipación y, para realizar su crítica y su pintura, aleja temporal y espacialmente a sus lectores de nuestro país. Sin embargo, autor, narrador y lector saben que es solo un recurso que no oculta sus intenciones. En el plano moral prima la

9 - *Ibidem.*, p. 118.

10 - *Ibidem.*, p. 121.

insistencia en mantener que los españoles en particular y los humanos en general son incorregibles. El rasgo denota un pesimismo radical en Fabra pese a que se presente superficialmente como un conservador cristiano.

También, como Larra, nuestro autor hace uso del humor como herramienta para criticar y zaherir. Por eso, Cándido Bueno no olvida reseñar los cambios que el nuevo ayuntamiento realiza en todos los ámbitos de la vida pública. Como no podía ser de otra manera y sin que nuestro autor pudiera tener conocimiento de polémicas últimas acaecidas en nuestra democracia, se eliminan los nombres antiguos de las calles y plazas de Madrid. El narrador, al dar una vuelta por la ciudad, anota:

De la plaza de *La Moralidad Pública* (antes Matute), donde tengo mi casa, paso a la calle del *Proletario* (Príncipe) y *Carrera de Saint-Simón* —único santo de nuestro calendario—, atravieso la *Plaza de la Humanidad* (Puerta del Sol), y siguiendo por las calles de *La Huelga Triunfante* (Montera) y *Descamisados* (Hortaleza), me dirijo a *Las cuatro vías de la Evolución Social* (Cuatro Caminos)¹¹.

El panorama resulta más sombrío para el alcalde cuando conoce que el ansia de enriquecimiento y la corrupción, que anidan en el ser humano, están también presentes entre los socialistas. El único que en un principio no se había dado cuenta de ello es el bueno de Cándido. Sin embargo, más tarde reconocerá que Cazorro y sus amigos lo han utilizado para defraudar y enriquecerse. La corrupción es descubierta y se inicia un proceso al que el juez quiere dar carpetazo pero la opinión pública no se da por vencida y este acuerda elevar la causa a plenario. Cesa el secreto a voces del sumario y para nadie es un misterio que el proceso solo arroja el hecho plenamente probado de que durante una noche oscura se introdujo en Madrid una cantidad enorme de matute; pero toda la responsabilidad recae única y exclusivamente en el perro del vigilante que no ladró a tiempo¹².

La enorme responsabilidad del cargo, la comprobación de que ha sido un peón de los intereses de algunos miembros de su partido o la constatación de que todos los madrileños solo trabajan por su propio beneficio minan la moral y los principios de Cándido que comienza a aterrorizarse ante la situación que él mismo ha contribuido en gran medida a crear.

11 - *Ibidem.*, pp. 129-130.

12 - *Ibidem.*, p. 149.

La obra, como podíamos esperar, concluye subrayando la imperfección de cualquier ley humana y la vana ilusión de establecer un paraíso en la Tierra: «¡Soñé en la redención de la sociedad, en el perfeccionamiento de la especie humana, en el triunfo universal, olvidando que la virtud absoluta solo se encuentra en las divinas leyes!»¹³. Este espejismo se ve refrendado cuando al final el protagonista despierta de lo que solo ha sido un terrible sueño.

Muchos lectores podemos sentirnos alejados de la ideología conservadora o del pensamiento católico tradicional de este autor pero no dejamos de reconocer que algunas de sus previsiones y su visión negativa de los españoles han sido corroboradas por la historia posterior. Es difícil no pensar en la situación actual cuando el alcalde socialista afirma que en el hipotético Madrid de 1943 no acertó a ver

la extraña rapidez con que se pagan ciertos créditos y se posponen otros; ni de la compra de solares, alienación de calles, rasantes y otros excesos; ni de la continua remoción de las columnas, más útiles que ornamentales, cuya ingrata vecindad evitan los propietarios influyentes o generosos; ni la asombrosa facilidad, en fin, con que un concejal entra a pie en el Ayuntamiento y sale en coche¹⁴.

450

El aire costumbrista del texto se acentúa con las ilustraciones que lo acompañan. Fabra, que ocupaba un puesto importante en el periodismo español y al parecer estaba bien relacionado dentro de la industria editorial barcelonesa, de alguna manera consiguió que *Presente y Futuro* contara con la colaboración de tres ilustradores: Méndez Bringas, A. de Caula y B. Gili Roig. Sólo los autores muy reconocidos o las ediciones de lujo llevaban ilustraciones lo que demuestra que, aunque no era un narrador muy prestigioso, tenía poder dentro de este mundo.

El encargado de poner en imágenes la visión del Madrid futuro fue Gili Roig. Poco se apartó de los objetivos y de las pautas que le había marcado el escritor. Las doce ilustraciones que acompañan al texto parecen pintar personajes y ambientes de fines del siglo XIX y no de mediados del XX. Eso ocurre, por ejemplo, en la que dedica al triunfo socialista. En ella los alegres personajes van tocados con sombreros de copa, visten levita o llevan bigotes atusado de manera muy decimonónica.

13 - *Ibidem.*, p. 154.

14 - *Ibidem.*, p. 153.

Lo mismo sucede en la que se ve paseando a Cándido por un nevado Madrid y viste con la típica capa española, prenda con la que más tarde sale del Anfiteatro Anatómico de Veterinaria Libre. Para el ilustrador la moda futura cambiaría poco la apariencia de los madrileños. Es evidente que no se preocupó de imaginar ni un vestuario futuro ni un innovador mobiliario ni una novedosa ambientación porque las chaquetas, sillas o mesas son las mismas que pudieron usar el escritor y el dibujante mientras realizaban sus trabajos. De acuerdo con lo que sugería el texto, su lectura plástica no se aleja un ápice del siglo XIX. En este sentido, las creaciones del escritor y del ilustrador corren paralelas y no se advierten discrepancias en su visión de la España futura. Gili Roig cumplió su objetivo siguiendo los pasos que marcaba Fabra. Su elaboración icónica del texto no fue muy original y nos llama más la atención por su aire decimonónico que por lo atrevido de las imágenes del futuro Madrid socialista.

Como ocurrió en buena parte de la ciencia ficción decimonónica, Nilo María Fabra, cercano en esto a Verne pero careciendo de su capacidad fabuladora, concibe el género como un espacio de anticipación sociológica y tecnológica a partir del análisis de las ideas, costumbres y aspiraciones de su época. Sus premonitorios textos describen hipotéticas sociedades en las que han triunfado los ideales más inconsistentes, las peores costumbres o los locos deseos de los hombres. En esto su obra difiere de la visión positiva y esperanzadora que domina en las novelas de anticipación del autor de *Viaje a la luna* para el que la ciencia y la tecnología sentarán las bases de un mundo mejor. Se podría generalizar diciendo que Fabra confía en que los avances científicos y tecnológicos contribuirán a la construcción de un mañana mejor; por el contrario, las ideas anarquistas y socialistas, que comienzan a prender entre las capas más desfavorecidas de la población, se convierten en un nuevo problema para ese avance. En este sentido, quiere que sus textos sean un contrapunto a las utopías que ha creado la literatura y el pensamiento occidental. Encuadrado en una época en la que el movimiento obrero se está organizando sindicalmente estos textos se presentan ante los lectores como auténticas proclamas conservadoras.

Esta es una de las razones por las que el conjunto de la narrativa breve de nuestro autor no está interesada en construir complejas historias ni enriquecedoras ficciones. La imaginación la puso al servicio de la pintura de novedosas máquinas, de la descripción de las prácticas sociales

y del comportamiento humano. Nunca parece tener como objetivo la construcción de elaboradas tramas argumentales ni complicadas o enmarañadas ficciones. Muy al contrario las historias se reducen a la mínima expresión y solo son leves relatos que tienen como fin transportarnos a mundos imaginarios. Una vez instalado en el lector, la descripción se adueña del texto y en este sentido es en el que esta primera ciencia ficción puede ser calificada como costumbrista de anticipación.

Bibliografía básica sobre la primera ciencia ficción en castellano

Álvarez De Miranda, Pedro, «Sobre utopías y viajes imaginarios en el siglo XVIII español» en *Homenaje a Gonzalo Torrente Ballester*, Salamanca, 1981, pp. 351-382.

Álvarez Villar, Alan, «La ciencia ficción en nuestro mundo», *Arbor*, 65, 1966, pp. 5-48.

Ayala, M^a de los Ángeles, «La obra narrativa de Enrique Gaspar: *El Anacronópete* (1887)» en *Del romanticismo al realismo. Actas del I Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del XIX*, Barcelona, Universitat, 1998, pp. 403-410.

Barceló, Miquel, *Ciencia ficción. Guía de lectura*, Barcelona, Ediciones B, 1990.

Ferreras, José Luis, *La novela de ciencia ficción. Interpretación de una novela marginal*, Madrid, Siglo XXI, 1972.

Litvak, Lily, «Entre lo fantástico y la ciencia-ficción. El cuento espiritista en el siglo XIX», *Anthropos*, (1994), pp. 154-155.

Mainer, José Carlos, «Una paráfrasis de H. G. Wells en 1900 y algunas notas sobre la fantasía científica en España», *Letras aragonesas (siglos XIX y XX)*, Zaragoza, Ediciones Oropel-Arpesa, 1989, pp. 117-149.

Moreno, Fernando Ángel, «Notas para una historia de la ciencia ficción en España», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 27, 2007, pp. 125-138.

Núñez Ladeveze, Luis, *Utopía y realidad. La ciencia ficción en España*, Madrid, Ediciones del Centro, 1976.

Saiz Cidoncha, Carlos, *La ciencia ficción como fenómeno de comunicación y de cultura de masas en España*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (tesis doctoral n^o 423/88), 1988.

Santiáñez-Tió, Nil, Prólogo a *De la Luna a Mecnópolis. Antología de la ciencia ficción española*, Barcelona, Sirmio, Quaderns Crema, 1995.

Santiáñez-Tió, Nil, «Nuevos mapas del Universo: modernidad y ciencia ficción en la literatura española del XIX (1804-1905)», *Revista Hispánica Moderna*, 47.2, 1994, pp. 269-288.